

PRIMERA LECCION.

SUMARIO.

La intolerancia en la antigüedad— La Grecia es el país de la libertad: la historia de la Grecia es la historia del mundo.—Decadencia del espíritu griego y del poder romano.—Nacimiento del cristianismo.—Intolerancia.—Persecucion: lucha de la intolerancia civil con la intolerancia religiosa.—Constantino se convierte y da el poder al cristianismo.—Desde este momento la intolerancia religiosa y la intolerancia civil se encuentran reunidas.—Juliano el apóstata.—Los emperadores y la Iglesia romana, hasta la caída del imperio.—Perpetuidad de la Iglesia á través de las vicisitudes del mundo en la edad media.—Cruadas, guerras religiosas.—Condencacion de Abelardo.—Fundacion de la Inquisicion.—La intolerancia subsiste despues de la edad media, á pesar de los progresos de las luces y las artes.—Asesinatos de Mérim.

dol y de Cabrières—de Amboise—de Vassy.—Suplicio de Luis Berquin, de Ana de Bourg, de Miguel Servet, de Giordano Bruno, de Vanini—24 de Agosto de 1572.—La Liga—La revocación del edicto de Nantes.

Los protestantes en tiempo de Luis XIV, de Luis XV y de Luis XVI.

Los judíos.—Edicto de 1787, sobre el estado civil de los protestantes.

Noche del 4 de Agosto de 1789.—Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano.

No se concede á los protestantes la plenitud de sus derechos políticos, por la Asamblea Constituyente, sino hasta el 23 de Diciembre de 1789; y á los judíos hasta el 28 de Setiembre de 1791.

Señores:

Comenzaria por daros las gracias por la acogida que recibo, si en este momento pudiera pensar en mí mismo; pero no quiero hablar mas que de la santa causa que habeis defendido con tanta energía, y que yo, dócil á nuestro llamamiento, vengo ahora á defender en medio de vosotros.

No intentaré trazar la historia de la intolerancia, porque esto seria emprender hacer la historia del mundo. Es propio de la naturaleza humana procurar incesantemente

hacer participar á los otros su fé ó su escepticismo. Esta necesidad que no puede negarse, que no debe tampoco combatirse, porque es uno de los mas enérgicos agentes de nuestra sociabilidad, engendra, así los perseguidores como los apóstoles; así los verdugos como los mártires. A medida que se respeta la humanidad ó que se la desprecia, se esfuerza uno por atraer hácia sí los espíritus ilustrándolos, ó se empeña en enganarlos ó en dominarlos. Tal es el eterno antagonismo de la libertad y la opresión, del derecho y la fuerza.

Las mas antiguas civilizaciones cuyo recuerdo ha llegado hasta nosotros, se fundan en el principio de la intolerancia. La India y el Egipto son países de castas, donde todo estaba encadenado por medio de una gerarquía inflexible. Los sacerdotes guardaban en la sombra del santuario el secreto del dogma, no presentando á la multitud mas que groseras supersticiones. Instruidos; pero solo para ellos mismos, se eximian de propagar las luces que concentradas en su poder les aseguraban su autoridad. Toda su acción hácia el exterior se limitaba á encer-

rar á cada hombre en su clase, á cada clase en su propio límite, y al Estado en la rutina. Ellos duraban, pero á condicion de no vivir. La humanidad solo vivia en el único país del mundo, donde era libre.

La libertad, la filosofía en la antigüedad, se hallaba en la Grecia. Durante cerca de mil años, la historia de la Grecia es la historia del mundo. La filosofía nació ahí con Pitágoras, se purifica con Platon, se estiende y fortifica con Aristóteles; viene á ser con el estoicismo la dueña y la reguladora de las costumbres. Eschylo, al sucumbir, cede el lugar á Sophocles. Cada siglo proporciona al arte una nueva forma, una nueva idea á la ciencia. No es que sobre esta tierra heróica la libertad no haya tenido sus mártires; pero cuando Sócrates murió, víctima de las odios sacerdotales, su doctrina reinaba en toda la Grecia y en el espíritu mismo de sus jueces.

Conoceis, señores, el admirable desarrollo de la civilizacion griega, y este extraño fenómeno de un pueblo tan pequeño gobernando al mundo, durante muchos siglos, por el ascendiente de sus costumbres y de sus

ideas. Vino el día en que el genio de la Grecia comenzó á decaer. La imitacion en las artes tomó el lugar de la invencion. La filosofia agotada y ademas incapaz de crear nuevos sistemas, no pensó ya mas que en sacar partido de los sistemas antiguos por medio de un ingenioso y estéril eclecticismo. La grandeza de Roma quitando á la Grecia toda la importancia política, habia contribuido á esta decadencia, porque es imposible que un pueblo que ya no obra, conserve por largo tiempo la superioridad del pensamiento. La misma Roma que no habia sido grande sino por la accion, no pudo sostenerse cuando conquistado el mundo no tenia ya campos de batalla, y fué fácilmente la presa de un ambicioso.

En este momento, entre la Grecia estinguida y Roma subyugada por un emperador, fué cuando el advenimiento del cristianismo produjo la mayor revolucion filosófica y la mayor revolucion social, de que guarda memoria la historia. Allí es tambien, señores, en presencia de la primera religion, verdaderamente digna de este nom-

bre, donde comenzaremos la historia de la libertad de conciencia.

II

Echemos una rápida ojeada sobre la sociedad romana en los primeros siglos de nuestra era, á fin de juzgar mejor la estension y la importancia de la revolucion que se suscitó. La decrepitud reinaba por do quiera en las cosas y en las almas. Caton al morir habia llevado consigo mismo lo que quedaba de las costumbres republicanas. Roma se habia engrandecido por el patriotismo y acabó por la servidumbre. Los patricios vueltos cortesanos, adquirieron los vicios de los cortesanos: déspotas entre ellos, aduladores para con sus mandatarios, se arrojaron en un lujo desenfrenado que trajo la miseria en su seguimiento; porque el lujo, por mas que se diga, es lo opuesto al arte, y conduce siempre á desperdiciar las fuerzas. El pueblo, que no sabia aún trabajar, y que no tenia ya guer-

ras, se acostumbró á vivir de la libertad de los grandes. Cuando ya no reinaba en los tribunales sino la voluntad de un hombre, la ley perdió su autoridad y su fijeza. No existia la filosofia, el estoicismo mismo estaba desconocido como teoría. En tiempo de la república, habia subsistido en las leyes y en las costumbres, hubiera aterrorizado á los cortesanos de César. ¿Tenia necesidad el padre de familia de tener para sus hijos un maestro de filosofia? Lo mandaba comprar al mercado. Este maestro era estóico ó epicúreo, segun la venta y la fortuna del dia. A decir verdad, la filosofia no era mas que un arte frívolo que se apresuraba á olvidar tan luego como dejaban la toga pretexto. Si quedaba algun fantasma de religion, ne era mas que ceremonias sin creencia alguna. ¿Qué hombre juicioso hubiera podido creer en esta absurda religion del politeismo? Ciceron asegura que la mismas viejas se reían de las prácticas religiosas. Sin embargo; no faltaban en Roma ni templos ni colegios sacerdotales. Jamas habia tenido en sus plazas mas estatuas de los dioses que desde que no creia

en nada. Esos simulacros divertian la supersticion popular, servian al fausto de los grandes; y cuando mas, recordaban algunos hechos patrióticos, segun la moda de los romanos, porque la religion no habia sido jamas sino un símbolo de la patria; pero despues de la subida al poder de los Césares, el emperador habia tomado en el panteon el lugar de Roma. Tenia su estatua entre las de los dioses y era este dios el unico que conservaba aún adoradres.

III

Tal era el mundo cuando el cristianismo comenzó á tomar fuerza. Roma, que apenas habia oído el nombre de Jesucristo, supo con admiracion que esta nueva religion, nacida entre los bárbaros en la estremidad del mundo civilizado, se atraía cada dia millares de sectarios; seguian á los apóstoles en numerosos grupos, y acampaban en las inmediaciones de las ciudades, viviendo entre ellos con austeridad y enseñando una

doctrina que no habian conocido los paganos, la doctrina de la paternidad universal y de la igualdad de los hombres ante Dios. Una escuela filosófica en medio de tantos sofistas enardecidos y sutiles, cuyas discusiones no se consideraban sino como fútil diversion, no hubiera de seguro conmovido á nadie; una misma religion podia establecerse sin alarmar el poder, puesto que habia siempre en el capitolio un pedestal vacante para las divinidades recientes; pero no se trataba esta vez, ni de las disputas entre los sábios, ni de una nueva forma en la religion comun. El nuevo dogma parecia hecho espresamente para los ignorantes y los simples. Era un grande escándalo para los filósofos griegos que veían su ciencia despreciada; establecia un lazo entre los pequeños en un mundo donde la oligarquía era opresiva y se sentia amenazada; afectaba profundo desden para las grandezas de convencion, y hacía todo aquello que Pascal llamó mas tarde farsas y gestos; no atacaba la propiedad, pero enseñaba á despreciarla y á no necesitarla. En fin, lo que parecia en las ideas antiguas

un atentado contra los derechos del pueblo, los cristianos, no contentos con anunciar un nuevo Dios, proclamaban la nulidad de todos los demas. Esta religion esclusiva admiró á los romanos. Vueltos tolerantes en materia de dogmas, á fuerza de la indiferencia, se veían por la primera vez cara á cara con la intolerancia religiosa.

Estad atentos, señores, á este gran acontecimiento de la primera aparicion de la intolerancia religiosa en el mundo; digo que es el cristianismo quien la ha traído, porque el judaismo no era conocido todavía, y estaba reducido á un rincon del Asia. Vais á ver nacer la intolerancia civil al mismo tiempo que la intolerancia religiosa para combatirla, y despues de esta época, es decir, despues del dia en que por el advenimiento de un culto verdaderamente digno de este nombre, la libertad de conciencia se ha hecho mas necesaria que nunca; atravesareis toda la historia hasta los tiempos mas cercanos de la revolucion de 1789, sin encontrar un filósofo que enseñe el principio de la tolerancia, ni un pueblo que lo inscriba en sus leyes.

IV
Comencemos por explicar el sentido y el carácter de la intolerancia religiosa, porque no es aquella, señores, la que vamos á combatir: é importa definirla bien en el momento en que aparece.

¿Que es una religion? Es una doctrina filosófica fundada no sobre la demostracion sino sobre la autoridad.

Hay otras diferencias entre la religion y la filosofía, pero esa es la principal. La filosofía tiende á la verdad por el uso de la razon; la religion se cree en posesion de una verdad que ha recibido de Dios y que ella impone á la razon misma. El principio de la filosofía es la libertad; el principio de la religion es la autoridad. Es preciso, señores, que esta autoridad sea irrefragable, porque si el dogma se discute, entre en el dominio de la filosofía, pertenece al dominio de la ciencia y no á la fé.

La religion pagana se apoyaba en la autoridad como todà religion; pero en una au-

toridad sin consagracion, sin union, sin regla, sin símbolo. Ficciones poéticas, tradiciones contradictorias, sacerdotes incredulos no podian impresionar mas que á la mas grosera ignorancia. El cristianismo al contrario, tenia una tradicion consagrada por la historia, que se remontaba sin interrupcion hasta el origen del mundo, renovada y sancionada por una revelacion, que nombraba el autor, que decia la fecha exacta, y que se reasumia en un símbolo claro y único. Se fundaba, pues, en la declaracion misma de Dios, á la cual no puede jamas permitir que se cambie ni aumente en nada. Así, su doctrina con tal que su origen fuese auténtico, era necesariamente verdadera y la sola verdad. Nadie podia ser cristiano si no aceptaba el dogma revelado en toda su extension, y si al adherirse á la religion cristiana no renunciaba á todas las otras. Ya veis que no hay nada mas rigurosamente exacto que sus consecuencias; y se puede sacar por conclusion, que la intolerancia religiosa es no solamente justa sino necesaria, y que una religion que no la profesan seria por eso solo condenada.

V

Notad, bien, señores, que por intolerancia religiosa entiendo solamente la intolerancia que consiste en no admitir nuevos dogmas, ni modificaciones en los dogmas antiguos, que se aplica á solos los fieles, y no toca en ningun caso la libertad de los incrédulos; y la cual, por los fieles mismos, no señala pena alguna temporal, y se ciñe por toda penalidad, cuando las vias de la persuasion se han agotado, á la excomunion puramente espiritual. La intolerancia religiosa entendida así, es la condicion indispensable de la union, y la estabilidad de la fé, y la consecuencia natural del dogma de la revelacion. No se le puede reprochar á una Iglesia el creer en la verdad de sus propios dogmas, y escluir de su seno á los disidentes. Al separarlos, no hace mas que demostrar la situacion de su espíritu, porque no podria pertenecerse evidentemente á una Iglesia cuyos dogmas no

se aceptan. Si el Estado á la excomunion añade penas temporales, ó si obliga á los incrédulos y aun á los creyentes á la ortodoxia y á la práctica de los deberes religiosos, esta intervencion de la fuerza en los negocios, que son solo de la conciencia, no pertenece ya á la intolerancia religiosa: es un hecho nuevo el que se produce; porque en el primer caso, la Iglesia hace violencia á mi razon, en virtud de una autoridad que he reconocido libremente y que puedo abandonar el dia que me plazca; y en el segundo caso, el Estado hace violencia á mi razon y á mi libertad, en virtud de una creencia que rechazo.

VI

Desde el momento en que los emperadores empezaron á temer la nueva religion, estaban muy lejos de comprender el principio de la intolerancia religiosa. El paganismo que no era para por los espíritus cultivados mas que el simbolismo, se habia empezado

á hacer, sobre todo en Roma, esencialmente comprensivo. Admitia todo, y no escluia nada. Imbuidos en estas ideas, los procónsules no exigian mas á los cristianos que renunciaran de su Dios; pero sí les exigian que hicieran sacrificios á los dioses del imperio. Los cristianos respondian que no habia mas que un Dios, y que todos los otros no eran mas que ídolos vanos. Esto fué bastante para que los sacerdotes paganos los considerasen como ateos y los, políticos como rebeldes; porque en el número de los dioses que no reconocian como tales, se hallaba el emperador mismo. Tolerarlos era humillar, en presencia de ellos, el principio de la religion del Estado, y humillarlo en provecho de una doctrina que no amenazaba menos á la poderosa oligarquía de Roma que á la religion de César. Se creyó entonces dar un golpe de política y no pasar de los límites de la justicia, decretando que los cristianos serian interrogados por los procónsules, y obligados á hacer sacrificios á los dioses del imperio

Se les llamó: comparecieron. Proclamaron orgullosamente su fé, y recitaron el cor-

to y simple símbolo que contenia. Los jueces hicieron traer los incienso, y los blasones; pero para un cristiano, sacrificar á los ídolos era apostatar. Lo sabian ellos, los ignorantes y los simples, pero los jueces no lo sabian. Conocian las letras griegas y romanas; pero la idea nueva de la intolerancia religiosa, no entraba en sus espíritus. Casi por todas partes recurrieron en un principio á la dulzura, algunas veces á los ruegos; pero se cansaron de rogar, se cansaron de amenazar; los lictores empuñaron el látigo..... pero la audacia de aquellos á quienes llamaban rebeldes, crecia á medida que los golpes. Al fin la sangre corrió.....

El primer paso estaba dado.

La persecucion habia comenzado, y la intolerancia civil entraba en la lucha sangrienta, contra la intolerancia religiosa, y al mismo tiempo contra la libertad de conciencia.

Comprended bien esto, señores; en este momento de la historia, la intolerancia religiosa y la intolerancia civil están en lucha; y en esta lucha la libertad de concien-

cia está del mismo lado que la intolerancia religiosa. Los cristianos usan de su derecho al negarse á adorar los dioses falsos; los romanos abusan de su fuerza al obligar á los cristianos á que profesen exteriormente un culto que su conciencia rechaza.

Esta distincion es de una importancia tal que por no haberla comprendido bien, la mayor parte de las controversias han dado por resultado embrollar las cuestiones y revivir los odios. Una iglesia está en su derecho cuando impone á sus fieles la obligacion de creer todo lo que enseña, es decir cuando practica para consigo misma, la intolerancia religiosa: no hace entonces mas que obedecer á su principio, que es el principio de autoridad. Para ella es esta una cuestion de vida ó de muerte; no puede introducir en su seno mismo el derecho del libre exámen, sin dejar de ser una religion para convertirse en una filosofía. Pero cuando no se limita á separar de su comunión á los disidentes, cuando emplea contra ellos otras armas que las espirituales, ó cuando dirigiéndose á los incrédulos quiere obligarlos por medio de la astucia ó de la fuerza á

mentir á Dios y á los hombres, entonces se hace culpable del mas grande de los crímenes, porque viola la libertad en la conciencia que es su santuario, y emplea la violencia para exigir, para mandar la hipocresía y el perjurio!

Los apóstoles decian á sus discípulos: Creed lo que os enseñamos en nombre de Dios, si quereis ganar la vida eterna; pero si no teneis una fé sincera y pura, si no teneis un corazon sencillo como el de un niño, idos y dejadnos en paz.

Y los procónsules decian á aquellos que eran arrastrados ante sus tribunales: Desobedeced á vuestra conciencia y á vuestro Dios, adorad á los dioses de nuestro emperador, si no quereis que corra riesgo vuestra vida.

¡Qué debian hacer los cristianos? Su maestro les habia dicho: Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios (1).

Estaban prontos á obedecer al César en todo aquello que no chocaba con la ley di-

(1) SAN MARCOS. cap. XII v. 17.

vina. Si César exigía el impuesto estaban prontos á pagarlo: si pedía su sangre estaban prontos á derramarla. Pero cuando mandaba un crimen, no hacían mas que resistir hasta la muerte. No resistían con las armas en la mano, porque se los había dicho: Si alguno os da una bofetada presentadle el otro carrillo (1). Venían como rebaños conducidos al matadero, pacíficos, desarmados, resignados. Respondían con una dulce firmeza. Si el procónsul, por piedad, ensayaba el argumentarles, no lo comprendían porque eran casi todos hombres oscuros; repetían su símbolo y doblaban la cerviz. Bien pronto fué un espectáculo terrible aquellas poblaciones diezmadas.

Los jueces estaban bajo el triste imperio de las persecuciones; inventaban suplicios cuyo recuerdo hace estremecer despues de tantos siglos. ¡No eran por ventura ciudadanos de esta Roma, en donde los patricios tenían derecho de vida ó de muerte sobre las hordas de esclavos, y cuyas diversiones

(1) San Mateo cap. V, v. 30.

eran ver morir á los gladiadores con gracia! Durante tres siglos los verdugos no se cansaron de descargar sus golpes, ni las víctimas de sufrir. El cristianismo recibía el bautismo de sangre. Daba un testimonio á la libertad de conciencia. Esta era en edad heróica.

VII

Lo sabeis, señores, la intolerancia civil perdió su primera batalla. Despues de tres siglos de persecucion y de rapiñas, el cristianismo no hacía mas que engrandecerse y se estendía de una manera evidente por todo el mundo. Llegó el momento en que mirando el emperador en derredor suyo, reconoció con espanto que el cristianismo se había introducido en su corte y aun en lo mas cercano de su familia. Aquellos mismos que no se atrevían á confesar su fé eran cristianos en el fondo de su corazón. Se dice que la víspera de una batalla durante su lucha contra Maxencio, Constantino percibió en los aires la cruz con esta divisa. "Tú vencerás con este signo." Y es en efecto,

desde este momento cuando el cristianismo tenia no solamente la fuerza que da la idea, sino que tenia ademas la fuerza que presta el número. Constantino lo comprendió; resolvió hacerse iustruir; y, cambiando en una noche de partido y de religion, él que en la víspera invocaba contra los cristianos á los dioses del imperio, se puso á proscribir el paganismo en nombre de Jesucristo. Esta brusca transicion, no admiró á nadie. No se conocia la libertad ó cuando menos no se la conocia bien, se la olvida en la servidumbre y es esto lo que la tiranía tiene de mas terrible.

Constantino habla de libertad al siguiente dia de su victoria sobre Maxencio, y declara espresamente que nadie debe ser molestado por su religion (1); pero, en ese mismo dia, los obispos llegan á convertirse en un poder en el Estado; el emperador los llama cerca de él, los hace sus consejeros y sus guias (2). Viajan á costa del tesoro (3),

(1) Edicto de Constantino y Licinio en Lactancio, núm. 45. Eusebio.

(2) Vida de Constantino, libro 1º cap. XVI.

(3) Eusebio X Hist. cap. V.

se reunen en sínodos y en concilios, obtienen sumas inmensas para la edificacion de sus templos, y promulgan verdaderos códigos bajo el nombre de cánones de la iglesia. Constantino se encarga, él mismo, de notificar á los gobernadores de las provincias las decisiones de los obispos; provoca la condenacion de los hereges, y la hace ejecutar.

Da la comision á sus procónsules de hacer llamar á su presencia á los obispos, los diáconos y los sacerdotes, é interrogarlos sobre la doctrina (1). Los mismos jueces que la víspera condenaban á los cristianos en nombre de los dioses del imperio, condenan ahora á los donatistas en nombre de los concilios y de la fé ortodoxa. Es la misma intolerancia al servicio de otro dogma. El crimen cambia de objeto y de víctimas, sin dejar de ser un crimen. Al mismo tiempo el emperador trasforma á los obispos en magistrados del orden civil, y envía á los litigantes á que defiendan sus negocios delante de ellos (2). Reune el primer concilio

(1) Eusebio Hist. lib. X, cap. VI.

(2) Sosim I Hist. cap. XI.